

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.



Delegación de Liturgia
y Espiritualidad



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

XV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



CANTO DE ENTRADA

*Somos un pueblo que camina y juntos caminando
podremos alcanzar, otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.*

Somos un pueblo que camina, que marcha por el mundo buscando otra ciudad.
Somos errantes peregrinos en busca de un destino,
destino de unidad. Siempre seremos caminante
pues sólo caminando podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba, sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de vuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios y en el Cuerpo de Cristo. Alabemos juntos en nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN

Cada Domingo nos alimenta el Señor en la Mesa de su Palabra y en la Comunión Eucarística. Hemos de estar muy atentos para escuchar y responder como es debido a esta Palabra divina, que es viva y eficaz, comparable a la lluvia y a la nieve que -empapando la tierra- la hacen germinar y dar frutos.

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Se concluye con la oración después de la comunión del día

OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Alimentados con esta Eucaristía, te pedimos, Señor, que cuantas veces celebramos este Sacramento se acreciente en nosotros el fruto de la salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.



Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

El Señor no quiere que esa Palabra que sale de su boca vuelva a Él vacía sino que ha debe ayudarnos para hacer su voluntad y cumplir su encargo, esto es, debe dar fruto. Al celebrar hoy el Domingo tendremos que pedirle al Señor que todos los cristianos rechacemos lo que es indigno de este nombre y cumplamos cuanto en él se significa.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: Para participar con fruto en esta celebración, reconocamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio

Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que has venido a llamar a los pecadores: CRISTO, TEN PIEDAD.

Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve, a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al camino, concede a todos los cristianos rechazar lo que es indigno de ese nombre y cumplir cuanto en él se significa. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto del Aleluya

EVANGELIO

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

Iniciamos este Domingo la lectura de una serie de parábolas del Evangelio de San Mateo -las Parábolas del Reino- a través de las cuales Jesús remacha su predicación sobre la cercanía del Reino de Dios y la necesidad de convertirse para entrar en él. Jesús se sirve de las vivaces imágenes de las parábolas para adaptarse a la gente sencilla empleando el lenguaje que entienden.

Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria. **R/ Te alabamos...**

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos. **R/ Te alabamos...**

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre. **R/ Te alabamos...**

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos. **R/ Te alabamos...**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: Altísimo, Señor

Altísimo Señor que supiste juntar a un tiempo en el altar ser cordero y pastor; quisiera con fervor amar y recibir a quien por mí quiso morir.

Venid, hijos de Adán, al convite de amor que hoy nos da el Señor este divino Pan de tan dulce sabor, de tal gracia y virtud que da alegría y salud.

(Se prosigue con esta plegaria)

A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

R/ Te alabamos....

Tú eres el Hijo único del Padre: **R/ Te alabamos...**

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. **R/ Te alabamos...**

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno. **R/ Te alabamos...**

Las imágenes que utiliza son elocuentes, sin duda, pero pueden también confundirnos. Para entender las parábolas es necesario reflexionar, interrogarse, pensar, aceptando la provocación de un narrador que quiere llegar a lo más profundo de sus oyentes. "*¿Por qué nos hablas en parábolas?*" preguntan los discípulos al Señor; y él les responde: porque "*a vosotros se os ha concedido conocer los secretos del Reino de los cielos*" mientras otros oyen sin escuchar y miran sin ver.

Es decir, para comprender las parábolas, para penetrar en el mensaje de Jesús hay que tener el corazón abierto a Dios, a su revelación, deseoso de acoger y poner en práctica su Palabra a pesar de las dificultades y oposiciones que ésta encuentra, a pesar de sus aparentes fracasos según los criterios del mundo. Ésta es una enseñanza de la parábola del sembrador que hemos escuchado en el Evangelio de hoy: un mensaje de esperanza y de responsabilidad. De esperanza porque nos habla de la bondad de un Dios que en su Hijo Jesucristo ha venido a sembrar la vida y la salvación en este mundo.

Un gozoso mensaje de esperanza, pues, el de la parábola del sembrador pero que debe llevarnos a la responsabilidad, a la tarea agradecida de colaborar con Dios secundando su gracia, esforzándonos por hacer de nuestra persona la tierra buena en que la semilla divina dé fruto abundante, el fruto que Dios espera.

Roturar nuestra persona con la oración, con el arado de la Palabra de Dios meditada diariamente, que abra en nosotros surcos de piedad que nos dispongan a acoger y cumplir lo que meditamos. Empezar con gozo el esfuerzo de la conversión, de manera que -mediante el sacrificio y la penitencia- consigamos arrojar de nosotros todas las piedras de pecados, de vicios, de omisiones que son un obstáculo para nuestro crecimiento espiritual. Arrancar con decisión todas las preocupaciones vanas, las actitudes egoístas y codiciosas que, como espinas, ahogan la presencia divina en nosotros. Y hacer todo esto con la seguridad de que -si perseveramos en ello- vendrán los frutos, no por nuestros méritos sino porque la Palabra de Dios es eficaz y, como nos ha dicho por boca de Isaías, "*no volverá a Mí vacía*". Hermanos, Dios espera nuestra respuesta generosa a la espléndida y copiosa siembra que ha hecho en nosotros; no seamos mezquinos.

Y la mejor respuesta es convertirnos nosotros en sembradores de lo que hemos recibido, de la Palabra de vida del Evangelio, difundiéndola con la insistente confianza con que lo ha hecho Cristo, el sembrador de la parábola.

PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. En este Domingo, recordando nuestro bautismo, proclamemos con mayor fuerza la fe que en aquel día se nos dio. Digamos todos juntos: CREO EN DIOS...

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Presentemos nuestras súplicas al Señor, Dios nuestro, Él que habita en la Luz indeficiente:

☞ Por el Papa, los Obispos, los sacerdotes y personas consagradas: para que a ellos, que han sido llamados a sembrar la Palabra de Dios, el Señor les dé fortaleza y les conceda colaboradores en el ministerio. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

☞ Por la Iglesia, especialmente por nuestra comunidad parroquial: para que sea terreno fértil donde germine el Reino de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

☞ Por los que trabajan en los medios de comunicación: para que repartan la semilla de la verdad, la honestidad y el respeto a la dignidad humana. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

☞ Por cada uno de nosotros, los aquí reunidos: para que la Palabra de Dios eche raíces en nuestros corazones y produzca un fruto cada vez mayor de fe, amor y esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

☞ Por los que sufren en el alma y en cuerpo: para que encuentren fortaleza en el Espíritu Santo y unan sus dolores a los de Cristo para el bien de la Iglesia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

☞ Por las vocaciones al sacerdocio en nuestra Iglesia diocesana. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Padre celestial, escucha las oraciones de tus hijos y concédenos alcanzar lo que resulta imposible a nuestras fuerzas humanas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

